

ALÍ CHUMACERO POETA Y CRÍTICO

Por Yolanda Gil

Alí Chumacero ha recibido varios reconocimientos a su obra literaria —Premio Rueca, Xavier Villaurrutia y Rafael Heliodoro Valle— y en mayo pasado se le otorgó el Premio Alfonso Reyes, reconocimiento internacional a quienes como él han aportado a nuestra cultura una fecunda y valiosa creación poética y ensayística que la enriquece. Como prologuista, tipógrafo, académico de la lengua, guía de jóvenes poetas en el Centro Mexicano de Escritores que le dio a el mismo el abrazo y cobijo durante un año en 1952-53 para descubrir la flor más brillante de su vocación, Alí Chumacero es también pertinaz innovador en las charlas informales en las que ha formado con su agudeza e ingenio a muchos poetas y novelistas. Siempre en el amor al lenguaje, siempre centrado en su pasión por la vida, el arte ha sido para él pan cotidiano y su trabajo la expresión inequívoca de su sensibilidad e inteligencia como vocación profunda. Si la lucidez, el rigor y la belleza son atributos de su obra poética, si en su ensayística y trabajo crítico el equilibrio y la justicia dominan, es porque nunca renunció a ellos en su vida personal. Ni el amigo, ni el trabajador, ni el padre fueron a esto ajenos y decidieron su manera peculiar de ser hombre y poeta, al igual que es su gran pasión por la vida la decisión que contribuyó a una obra poética parca, intensa y brillante, flor única y nocturna.

Profunda y personalísima, ajena siempre a las modas, mas no refractaria a la vida y el hálito de una época, empeñada en su encuentro de la forma más propia de su insondable identidad, su poesía posee el regalo de las tradiciones literarias de nuestra lengua —Quevedo por ejemplo—, su dominio de las formas universales de su generación —Rilke, Villaurrutia— hasta decantar lo que encontró Alí en el fondo de sí mismo como poeta y mexicano.

El diálogo fructífero, el ámbito de su desarrollo personal fueron las generaciones anteriores a él, los movimientos vanguardistas de los Contemporáneos y el grupo Taller. Asentar, rebatir, crear una estética y emprender su camino en tareas de la importancia de la edición de Tierra Nueva fue el horizonte juvenil en el que su extraordinaria sensibilidad, su avidez de lectura y gran vitalidad llevaron al poeta nayarita a su lenguaje personal. Su filiación con una visión del mundo y de la poesía cercana a Villaurrutia, cercana a los movimientos existencialistas introducidos a nuestro país por José Gaos y que son muy cercanos a la temática de la poesía de Rilke, de Quevedo, son coincidencia y aprendizaje. Su auténtica lucidez y su aceptación de la vida estuvieron siempre transcritas en un sentido existencial de su propio ser, de su propia perspectiva respecto de la vida, del arte como trascendencia, de la circunstancia como una segunda piel, de ser hombre como estar más allá de todo eso.

En él se prolonga la convicción de que es el poema un fin y no un medio, de que es un objeto y no una acción. Lo poético y no sólo la poesía como el fin en sí mismo de la creación no sólo artística sino vital, la de las posibilidades humanas, la de un saber preciso acerca del universo, de creación de valores que

se expresan, pero mejor, son ellos mismos el poema y lo poético. Sensibilidad extrema, la suya es un alma ascética por plena, por fuerte, porque se afirma en sí misma, sin melancolía, sin complacencia, sin dependencias a la frivolidad de la popularidad o el poder, con ambiciones mayores que lo llevaron a buscar el cumplimiento de la trascendencia, la búsqueda de la perfección y lo absoluto en su obra y que también se resolvieron en una actitud de entrega absoluta a su quehacer sin cercenar la vida, como la circunstancia le hizo para nosotros un espléndido y erudito servidor de quienes publican y quienes leen.

Precisión de poeta, su claridad e inteligencia han rebasado siempre los sutiles paradigmas formales del mundo culto para sobrepasar sus propios prejuicios. La formación y refinamiento de su penetrante inteligencia por su contacto con José Gaos y las filosofías de Ortega y Gasset, Heidegger, Sartre, después ensancharon su comprensión y le ofrecieron algunas herramientas que aplicó y sobrepasó en su tarea como crítico. En Letras Mexicanas, en la responsabilidad compartida con José Luis Martínez, Jorge González Durán y Leopoldo Zea en Tierra Nueva ejercita su capacidad de juicio y establece una estética frente a la cultura nacionalista de su época, más cercana a la idea de que es la dialéctica con lo universal la única vía de encuentro de nuestra identidad y su fortalecimiento, pero también de que son la poesía y el arte universales en sí mismos; su materia es la vida, la existencia, la muerte, el amor. La vida y la cultura universal como raíces y base de su libertad de creación y de pensamiento por encima de cualquier contingencia.

"Ser humano más que poeta, más cerca de la tierra que del follaje" resumió acerca de sí mismo al recibir el Premio Alfonso Reyes para subrayar, me atrevo a decir, la fuente inagotable de su excelencia literaria y de todo arte: la vida misma, la pasión por ella y la libertad para vivir esa pasión. Ni su prosa ni su poesía son académicas; donde la inteligencia y el humor fueron demoledores en su crítica literaria, lo fueron por lucidez, por exigencia, por equilibrio y justicia, en suma, por comprender la crítica no como un producto o ejercicio periférico o agregado a la creación artística, sino como una creación también, de valores al enjuiciar la intención y derrotero de quien plantea con su creación un valor para el hombre. La crítica que crea o ejercita una puesta en juego de un concepto del arte, del hombre, de la cultura, y del sentido y valor de lo que se juzga. Trasciende al juicio subjetivo, a la mera opinión o impresión causada en quien juzga, la mera historiografía o el didactismo, el análisis de los elementos formales exclusivamente, es en el sentido en el que lo ejerció Villaurrutia y lo estableció Montaigne para el ensayo, un ejercicio filosófico vital, un ejercicio de reflexión y planteamiento de hipótesis o interpretación. Más allá del lirismo; más allá de lo periodístico, creador y no comentarista, cultura en sí mismo al poner en claro el diálogo permanente entre una personalidad, su circunstancia cultural y vital y el horizonte espiritual de una época. En su caso el resultado fue la precisión y la lucidez para ubicar el estatus literario de una obra, sus valores en el horizonte cultural, sus aportes.

Los Contemporáneos, grupo Taller, Tierra Nueva, Letras Mexicanas, pero también Café París, Facultad de filosofía fueron el horizonte de juventud de Ali Chumacero, su crisol. Y sin duda lo fueron de las tres generaciones, de las que Ali pertenece a la más joven, cuya importancia actual en su desarrollo es la de constituir el punto de partida de nuestra biografía intelectual y literaria del siglo XX, al ser las anteriores a la cultura de masas, la intermediación tecnológica en la difusión de la cultura, la suplantación de la vida comunitaria intelectual y artística por relaciones formales, y las consecuencias de la complejidad de la vida urbana.

Sus innumerables prólogos, presentaciones y trabajos editoriales son la forma cotidiana en que Ali Chumacero comunica y reflexiona sobre la cultura con quienes crean la literatura en nuestro país, con quienes comparten la pasión por el arte y por la vida y buscan en ellos su pan y su amor.

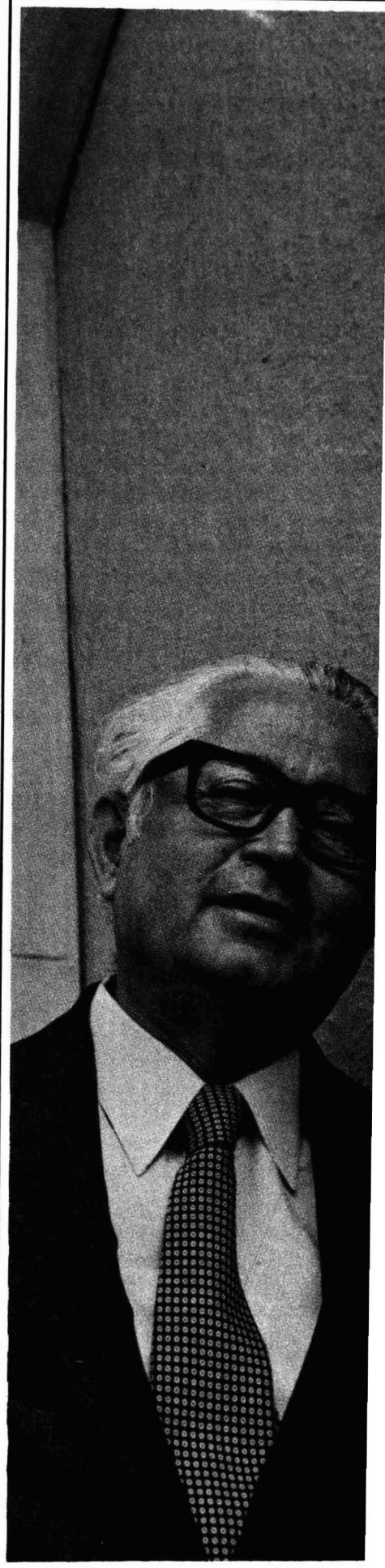


Foto: Rogelio Cuéllar

Ali Chumacero

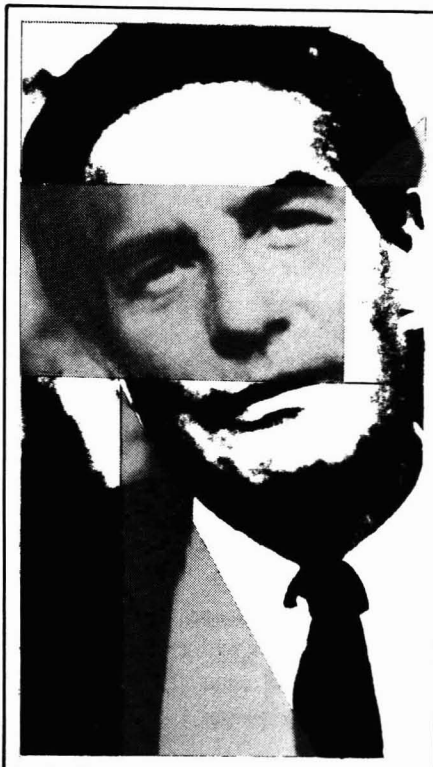
Dijo usted que es el arte una forma de la pasión por la vida. ¿Es esta definición la perspectiva de su obra poética?

No es un descubrimiento afirmar que el arte, en cualquiera de sus manifestaciones, nace y renace con la vida; de ella se nutre, en ella hace radicar la razón de su existencia y por su causa seríamos capaces de perder hasta la vida. Así como el estar en este mundo nos incita a hacer de las pasiones un ejercicio constante, dedicar la vocación personal a actividades artísticas nos arrastra, por supuesto, a ejercer el oficio de acuerdo con esos propósitos, porque el arte no es sólo una afición más o menos agradable, "deleitosa" como dirían los antiguos, sino la justificación de nuestro amor o nuestro odio por la vida. Más aún, para el artista viene a ser la pasión vital por excelencia, en lo cual no disienten aquellos que consideran el arte, precisamente, una forma de la pasión por la vida.

¿Cómo califica usted mismo el estilo literario y el suyo propio?

Desde hace años, el estilo ha dejado de ser fácilmente encasillable. Se mantiene fuera de clasificaciones estrechas porque las escuelas y las técnicas literarias se han alejado de los "ismos", tan preponderantes hace años y los cuales hacían probable anotar la dirección, más que el origen, de la redacción de los textos. En cuanto a mí, no podría señalar "cualidades" —si las hay— o de los desaciertos —sí los hay— que adornan mi estilo; ni tampoco me sería posible precisar en mis escritos algo más que aquello que proviene de la sensibilidad y la inteligencia. Sensibilidad e inteligencia son dos razones que me gusta reconocer en aquello que sale de mi pluma.

¿Cuáles influencias fueron conscientes en la formación de su lenguaje personal como poeta?



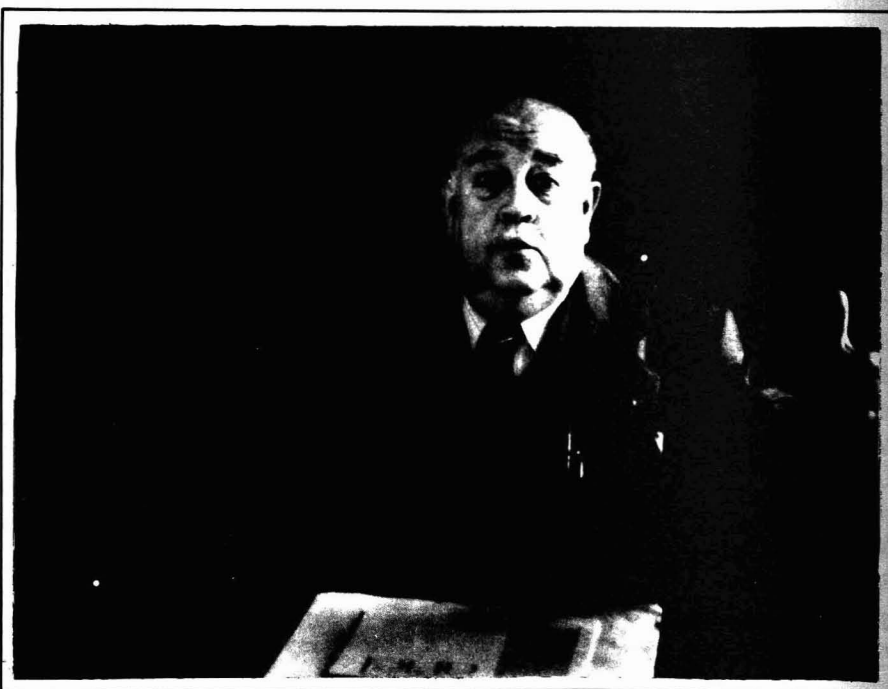
Octavio Paz

***Sensibilidad
e inteligencia son
dos razones que me
gusta reconocer
en aquello que sale
de mi pluma***

Las influencias en mi obra han sido repetidamente señaladas por múltiples críticos. En un principio, al lado de otros poetas, el influjo de Xavier Villaurrutia se hacía manifiesto. En cuanto a "los otros" intervenían nombres como Rainer María Rilke, Vicente Huidobro, Luis Cernuda, y luego, T.S. Eliot, Saint John Perse, Paul Valéry, Robinson Jeffers... Quizás algunos más. Un escritor, al principio de su carrera, tiene siempre puestos los pies en la realidad de otros autores. Se trata, de manera invariable, de presiones inconscientes que fluyen en lo más íntimo y son creadas por la frecuencia de la lectura. Cuando la influencia se torna consciente, cuando admitimos que no hay posibilidad de descartarla e insiste sin piedad detrás de nuestra pluma, debemos ponernos en guardia y recordar que si no se asimila adecuadamente, si no se la domestica, resultará perjudicial para proporcionar una base segura a nuestra personalidad literaria.

¿Cuál es su opinión de la poesía que escriben actualmente los jóvenes?

Opinar acerca de ese campo tan nutrido es casi un delito imprudencial. El interés de los



Alfonso Reyes

jóvenes se ha desplegado en un abanico tan variado, tan prolijo, que nos prohíbe sospechar los objetivos que unifiquen sus intenciones. Por ello, mis juicios, más que inclinados a calificar lo que hacen los jóvenes, se reducirían a simpatizar con algunos rasgos distintivos que a mí me interesan. En mi época, los poetas llamados "jóvenes" no pasaban de una docena; hoy se cuentan por cientos. Sandro Cohen recoge en su antología, a partir de Homero Aridjis, nada menos que 54 poetas. Y Gabriel Zaid, con mayor saña, en su *Asamblea de poetas jóvenes de México*, da cabida a 164. *Poesía en movimiento*, prologada por Octavio Paz, selecciona –de la totalidad de la poesía moderna de México– sólo 42 poetas (esta selección considera de 1916 a 1966). Con ese parámetro nos haremos una imagen certera de la proliferación lírica que a partir de 1960 se ha desatado. De esa jungla, difícil de cruzar para cualquier inadvertido, apenas me sería oportuno elegir unos cuantos nombres que por ciertas afinidades con lo que yo escribo se acercan a lo que considero es la poesía: David Huerta, Marco Antonio Campos, Carlos Montemayor, Evodio Escalante, Miguel Ángel Flores, Roberto Vallarino, Elsa Cross, José Luis Rivas, Jorge Esquinca..., todos recordados al azar.

¿Qué es poesía?

Si yo supiera qué es la poesía, no estuviera aquí. Como Gustavo Adolfo Bécquer afirmó en instantes de emoción intensa, me agradaría personificarla en la imagen de la mujer y me encantaría decir: "Poesía eres tú." Pero me consuelo con remolinear mentalmente la anticuada definición de mi viejo instructor: "Poesía es la manifestación de la belleza por medio del lenguaje". Aunque no me disgusta del todo aquello que expresó el Marqués de Santillana: poesía es el "fingimiento de cosas útiles, cubiertas o veladas con muy

hermosa cobertura". Las tres definiciones –la primera por su optimismo, la segunda por su ingenuidad y la última por su utilidad– son totalmente falsas y, pues de eso se trata, no respondo con ellas a tu pregunta.

¿Tiene herederos entre los jóvenes la poesía y la crítica de los Contemporáneos?

A pesar de haberse autodenominado "grupo sin grupo", la generación de *Contemporáneos* –los "Contemporáneos" como los llamamos– ha sido la más coherente en la historia de nuestra literatura. La amistad que los unía, la afinidad de gustos, las lecturas comunes, la

contigüidad de sus edades, hicieron de ellos una generación y a la vez una promoción de tentaciones y tendencias literarias compartidas. Su influencia en los escritores inmediatos es evidente, y aún hoy, encaminada la literatura por multiplicados senderos, su magisterio persiste aunque con menor intensidad. Lo anterior por lo que se refiere a la poesía. En cuanto a la crítica literaria, es claro que tal influencia es escasa. Nuevos caminos siguen los jóvenes que los distraen de la concepción estética de tan cercanos antepasados.

¿Cómo definiría la crítica?

La crítica persigue varios fines y, específicamente, uno de los más

El crítico ordena el caos de la imaginación, pone en camisa de fuerza al sentimiento

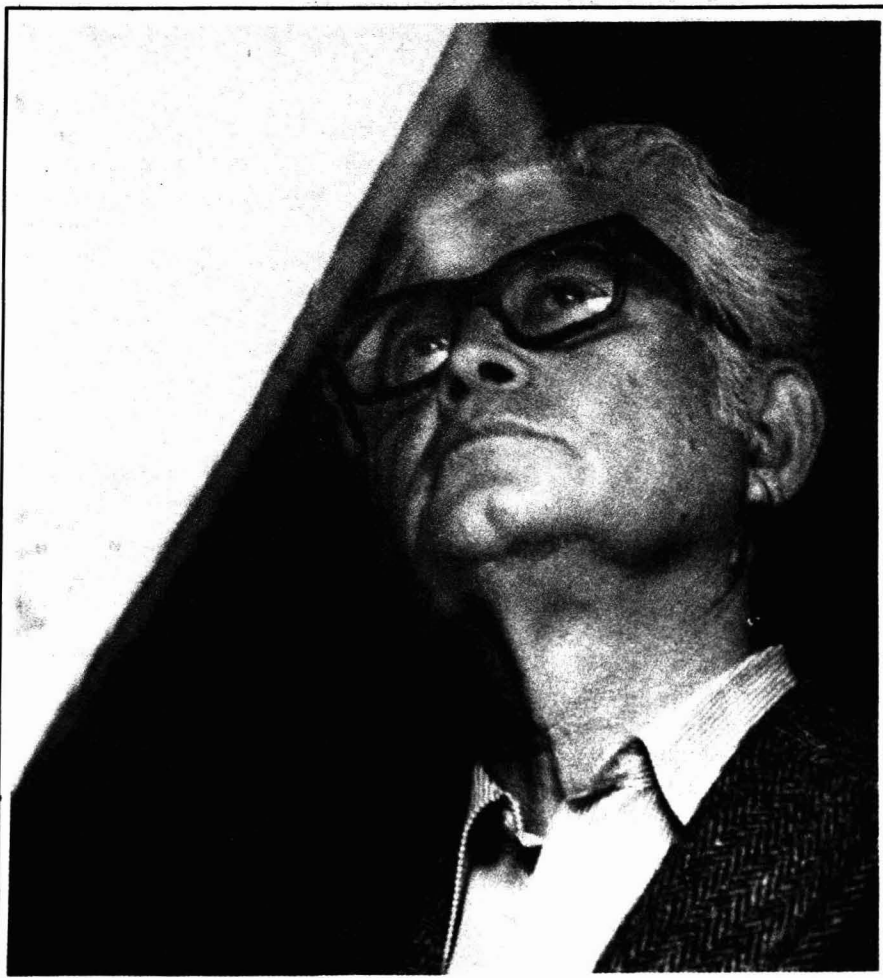


Foto: Rogelio Cutellar

All Chumacero

significativos es el de hacer visibles las características de lo criticado. El crítico ordena el caos de la imaginación, pone en camisa de fuerza al sentimiento, induce a leer, expone el mundo íntimo de los autores, abre puertas hacia la comprensión de las ideas y dota de atributos reconocibles a aquello que en ocasiones el artista confunde con la efusión. Sin críticos, el arte es materia evasiva, especie de lotería en la que nadie sabe a lo que le va tirando. Sin exageración, yo digo que sin críticos la literatura sería un bien mostrenco al que todos, los diestros y los torpes, perseguirían con ánimo de atraparlo, y se convertiría en un laberinto del que no siempre se saldría con éxito. En cambio, mediante la crítica esa belleza sin ton ni son se transforma

en una hermosa mujer compartida por todos, lo cual resulta mucho mejor que una mujer fea para uno solo.

¿Quiénes influyeron en usted como crítico?

Aunque parezca extraño, el punto de arranque fueron las enseñanzas de un profesor de filosofía: el español José Gaos. Yo formo parte de la serie de sus discípulos, algunos muy brillantes y talentosos, que aprendieron de él a "ver" más allá de las superficies y descifraron —disculpa mi incipiente pedantería— el sentido del lenguaje y de las formas, el misterio que ostenta la obra de arte. Mediante la aplicación de una técnica que en buena parte es descriptiva, he ejercido la crítica

particularmente desde las planas de los periódicos, lo cual significa que me he referido a autores y libros de reciente aparición. Con otras palabras, mi labor de revisor de libros, de recensor, de comentador, se efectúa sobre la marcha, sobre ediciones que a veces no circulan en el mercado. De ahí que no me sea posible demostrar que lo que hago en este campo revele mis insistentes curiosidades, pero sí muchas de mis predilecciones.

La obra completa de prosa de Alí Chumacero se publicó en el mes de julio por el Fondo de Cultura Económica y se añade a la poesía completa que editó esa misma casa. Actualmente, Alí Chumacero es guía y maestro de los jóvenes becarios del Centro Mexicano de Escritores y siempre el mejor amigo. ◇

CRONOLOGÍA PERSONAL

- 1929 Llega a la ciudad de Guadalajara, Jalisco, y reside ahí hasta el término de sus estudios de Preparatoria, después de vivir con su familia en su natal Acaponeta, Nayarit, donde nació el 9 de julio de 1918.
- 1937 Arriba a la ciudad de México y se integra a las cátedras del Maestro José Gaos e inicia su colaboración en *Letras de México*, para la cual escribió numerosos ensayos críticos y de la cual fue director ocasionalmente.
- 1940-1942 Funda y publica la revista *Tierra Nueva* en compañía de José Luis Martínez, Jorge González Durán y Leopoldo Zea. En ella publicó sus primeros poemas: *Poema de Amorosa Raíz*, *En la orilla del silencio*, *A una flor inmersa* y otros más.
- 1943-1946 Es redactor de la revista literaria *El Hijo Pródigo*.
- 1944 Publica *Páramo de sueños*. Prologa las ediciones de *Cuentos y Crónicas* de Micrós. Recibe el Premio Rueca.
- 1948 Publica un segundo libro de poemas con el título *Imágenes Desterradas*.
- 1952-1953 Es becario de El Colegio de México. El Centro Mexicano de Escritores le concede una beca en reconocimiento a su trabajo literario. Prologa la edición *Poesía y prosa* de Gilberto Owen y la edición *Obras* de Xavier Villaurrutia.
- 1956 Publica *Palabras en reposo* y prologa la edición de Efrén Hernández.
- 1958-1960 Publica las *Obras Completas* de Mariano Azuela. Presenta la poesía de José Gorostiza y de Xavier Villaurrutia para la serie *Voz viva de México*.

- 1964 Da a conocer una selección de sus poemas en la serie *Voz Viva de México* —editada por la Universidad Nacional— presentada por José Emilio Pacheco. Continúa su trabajo de presentación de la poesía de Amado Nervo y la de Gilberto Owen para esa misma serie. Es miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y publica *El poeta y su mundo* texto que sirvió de discurso a su integración a esa corporación.
- 1966 Compila y selecciona la obra *Poesía en Movimiento (México 1916-1966)*, junto con Octavio Paz, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis.
- 1980 Publica su poesía completa a la que agrega "Poemas no coleccionados" y publica además la antología *Responso del peregrino*. Recibe en ese año el premio Xavier Villaurrutia.
- 1984 Edita su *Antología personal*.
- 1985 Recibe el premio Rafael Heliodoro Valle.
- 1987 Recibe el premio Alfonso Reyes, premio internacional. Publica una compilación de su vastísima obra crítica y ensayística. Su trabajo, en el Centro Mexicano de Escritores, suma a su quehacer infatigable como crítico penetrante y lúcido, como maestro de todos quienes se acercaron a él y se acercan con avidez por el conocimiento y limpia vocación, una responsabilidad más en favor de la poesía y la cultura mexicana al formar y guiar certeramente a quienes se empeñan como es ejemplo su vida por encontrar en el lenguaje la forma más pura y decantada de decir, de servir, de crear cultura.